

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 " "

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

El Gobierno de la "Commune,"

La *Commune* hubo de reconocer bien pronto que la clase obrera, una vez en el Poder, no podía servirse de la vieja máquina gubernamental, y que para no caer bajo el yugo de nuevos amos se debía abolir todo el sistema de opresión que hasta entonces había funcionado contra esta clase, adoptando para ello todo género de precauciones contra sus propios subordinados y sus propios funcionarios, declarándolos, sin excepción y en todo tiempo, amovibles. Efectivamente; ¿en qué, hasta aquí, ha consistido el Estado? En su origen, y por una simple división del trabajo, la sociedad se dió órganos especiales para regular sus intereses. Pero encontrándose estos órganos á la cabeza de la sociedad se convirtieron en amos.

Esto es verdad, no sólo en la monarquía hereditaria, sino en la república democrática: en parte alguna los *políticos* forman como un *clan* separado, y el más poderoso de la nación, que en América, Allí, cada uno de los partidos que alternativamente ejerce la hegemonía está dirigido por gentes que hacen un negocio de la política, que especulan con un puesto en las Asambleas federales y aun en las de Estado, que viven de la agitación en beneficio de su partido y que son recompensadas con buenos puestos. Es sabido que los americanos tratan desde hace treinta años de sacudir el yugo, verdaderamente insoportable, de los *políticos*, y, á pesar de todo, cada vez se enfangan más en este pantano. En América es donde mejor puede notarse cuán funesta es la independencia del Estado frente á la sociedad, para cuyo servicio fué creado en su origen. Allí, en efecto, no existe ni dinastía, ni nobleza, ni ejército permanente aparte «un puñado de soldados» para contener á los indios—, su burocracia con puestos fijos y derechos pasivos, y sin embargo, existen dos *coterias* de políticos especuladores que se apoderan por turno del Estado y le coplotan por los medios más «finos» y más vergonzosos, y la nación es impotente ante estos dos grandes *cartels* de políticos, que se llaman sus servidores y que son en realidad sus amos y explotadores.

Para evitar esta transformación—hasta aquí inevitable en todos los regimenes—del Estado, de servidor, en dueño de la sociedad, la *Commune* empleó dos medios infalibles. Desde luego sometió todas las plazas de la Administración, Justicia y Enseñanza á la elección, bien por el sufragio, bien por los intereses; en segundo lugar no retribuyó los servicios—inferiores y superiores—sino con un salario igual al de los demás trabajadores: la más alta retribución fué fijada en 6.000 francos. Así se ponía un freno á la lucha por el empleo, al *arrivismo*, sin contar con que el mandato era imperativo á los delegados en las asambleas legislativas.

Esta abolición del Estado, tal cual ha existido hasta aquí, y su reemplazo por una nueva organización verdaderamente democrática, está descrita por Marx con una gran profundidad; pero me ha parecido conveniente escribir estas líneas, porque en Alemania y en otras partes la superstición *estadista* ha pasado de la Filosofía á la conciencia de la burguesía, y aun á la de bastantes obreros. Según la Filosofía, el Estado es «la realización de la Idea», el reinado de Dios sobre la tierra, el dominio en que la verdad y la justicia eterna se realizan ó deben realizarse. De aquí el respeto supersticioso al Estado y cuanto le concierne, respeto que se instala con tanta mayor facilidad en los espíritus cuanto que se está habituado á imaginar que los intereses generales de la sociedad entera pueden regularse de otro modo que lo fueron hasta aquí, es decir, por el Estado y sus subordinados, debidamente instalados en funciones. Se cree haber realizado un progreso cuando se emancipa cualquiera de la creencia en la Monarquía hereditaria para jurar en la república democrática; pero en realidad el Estado no es sino la máquina de opresión de una clase contra otra, lo mismo en una monarquía que en una república democrática y lo menos que puede decirse de él es que es un azote, y el proletariado, en su lucha para llegar al Poder, deberá hacer lo que hizo la *Commune*, atenuando todo lo posible sus malos efectos hasta el día en que una generación educada en la nueva sociedad de hombres iguales pueda desembarazarse de todo el confuso agregado gubernamental.

Los cretinos exclaman con santo terror: «¡Dictadura del proletariado!» ¿Y quereis saber, señores, lo que quiere decir esta dictadura? Mirad la *Commune* de París.

Esa es la dictadura del proletariado.

Federico Engels.

Commemoración de la "Commune," de París

La Agrupación Socialista y la Federación de Sociedades Obreras el domingo día 18 á las cuatro de la tarde en el Centro Obrero, celebrarán la conmemoración de la "Commune," de París con un the; terminado éste, los delegados de ambas entidades demostrarán á los reunidos la importancia del acto.

Asistan pues los trabajadores á tan importante conmemoración.

CARLOS MARX

Veintitres años hace que el Socialismo científico ó revolucionario perdió á su principal fundador; al hombre que ha escrito la mejor defensa de *Commune* de París y que con más dureza ha castigado á sus verdugos y calumniadores; al pensador ilustre que, en unión de su íntimo amigo el venerable Engels, dió á los asalariados en el *Manifiesto comunista* la clave de su poder y de su fuerza; al gran campeón de la clase oprimida, que gozaba inmensamente con los triunfos de los obreros y sentía hondísima pena cuando éstos eran derrotados por sus explotadores.

Al manifestar que cumple en este día -14 de marzo—el XXIII aniversario de la muerte del autor del *Capital*, no pretendemos excitar á nuestros correligionarios á que tributen un recuerdo de admiración y cariño á tan querido como inolvidable maestro. Eso sería inferirles una ofensa. No hay obrero consciente, no hay socialista revolucionario alguno que no recuerde diariamente á Carlos Marx.

Lo que en realidad hacemos al trazar estas líneas es contribuir á que ese recuerdo diario sea hoy más vivo, y á que sintamos, envuelta con la pena que nos causa su muerte, admiración grandísima por la labor intelectual que realizó á favor de la emancipación humana.

Y lo hacemos con tanta mayor satisfacción cuanto que contemplamos cómo las doctrinas vertidas por él, cómo las verdades por él enseñadas ábrense paso por todas partes, y lo mismo penetran en las fábricas, las minas y los campos que en las universidades, Atenas y Academias.

El deber de los socialistas en esta fecha, luctuosa porque recuerda la pérdida del gran revolucionario y alegre porque nos hace ver el portentoso éxito alcanzado por los principios que él formuló, es dedicar á la memoria de Marx todo su pensamiento y todo su cariño.

¡Gloria, mil veces gloria, al hombre que consagró toda su vida á la redención del proletariado!

¡Gratitud eterna al que con su saber y su ciencia demostró que la explotación humana tendrá fin y que la paz social, la armonía entre todos los hombres, será un hecho!

NOTAS SUELTAS

Una polaca, machucha yá, (cuenta 56 años de edad) anda en la actualidad pregonando por su país, que ha concebido y parido sin intervención de macho, un rollizo niño que según dice que le dijo no se sabe quien, es ni más menos que el Anticristo.

No digan los periódicos en donde hemos leído el *milagroso* caso, si esta nueva María ha encontrado á su José tan cretulo y bonachon como el de marras, pero es cosa que sería muy probable.

¡Es tan crecido el número de *predestinados*!

Por supuesto que la beatería andante de la católica grey, se rie de la *virginidad* de esa jamaona y la toman el pelo poniendo en solfa su pretendida concepción sin haber habido varón que la cubriera los flancos, y la ponen de impostora y charlatana, que no hay por donde cogarla.

Era de esperar; también la competencia.

Porque si la nueva cuajara, que todo podría ser dada la enorme cifra de encos que están á la que salta para aprovecharse de la credulidad humana, no es para descrito el pugilato que se entablaría entre los devotos de la antigua

y los de la nueva fé, tirándose mutuamente de las greñas.

No iban á quedar ni los rabos.

Los tablajeros de nuestra Plaza de Abastos, de una sentada han elevado el precio de la carne en un real por kilo, pagándose ahora 2 pesetas 25 centimos por esta cantidad de dicho artículo, sin contar las sisas en el peso, pues yá es inmemorial la costumbre de robar de esa manera al infeliz parroquiano.

Pero como todo tiene su *compensación* en este pícaro mundo, los honrados carniceros han, en cambio, bajado la calidad de ella, hasta el extremo de que la carne tierna es una especie de limo, pues proviene de reses poco menos que recién nacidas, y la otra es más dura de roer que el pergamino por proceder de ganado vacuno escuálido ó inervible yá para uñer al arado, ó de ovejas, cabras, machos cabrios y corderos, cansados de procrear de puro viejos.

Y una cosa vá por la otra.

Más no acaba aquí el saque; si los expendedores de carne se portan cual arriba queda dicho, los demás tenderos y comerciantes en artículos alimenticios, les pisan los talones.

Así es que las harinas están por las nubes, los aceites han sufrido alza espantosa, el pescado común, se ha convertido en artículo de lujo, el bacalao cuesta cerca de 6 reales el kilo, las patatas á 10 centimos la libra, los arenques ó sardinas saladas á 40 centimos docena, al tocino y sus productos no hay quien se acerque por lo caro, las hortalizas van á un ojo de la cara y á las legumbres las hacen pagar á 20 centimos el cuarto de litro.

¿Se quiere más demostración de lo *ricamente* que lo pasamos los proletarios mallorquines? Pues aun hay más. La mitad y los otros de los artículos de consumo que se analizan en el Laboratorio municipal, resultan sofisticados.

Pedir más, ya fuera gollería.

Y á todo eso, la casi totalidad de la clase obrera palmesana tan estóica, tan indiferente y tan resignada con el míserimo salario que percibe cuando trabaja y que no le llega ni para el agua que bebe, y tan conformada con acortar aun más la ración!

Mal digimos: conformada no;

Hay que verla

Hay que verla

como dirían las *cocolles* esas de «Enseñanza libre»; hay que verla y oírta en la intimidad maldecir de todo y de todos y pedir un cataclismo que todo lo hunda, y achacar al Gobierno sus penurias y lanzar mas lamentaciones que Jeremías, pero demostrar su protesta con un arranque de viril energía, no lo esperéis de ella por cuanto ni siquiera acude á los llamamientos que la hacen los que de su bien se preocupan.

Parece castrada y totalmente incapaz.

¡Infeliz!

Los espasmos del hambre que se perciben en toda España, han cristalizado en convulsiones epilécticas, lo mismo en la región andaluza que en el Norte de la península.

Recientemente en Fraga, los famélicos trabajadores se colocaron ante el Ayuntamiento en demanda de colocación donde poder ganarse los míseros garbanzos, y el monterilla fraguense para solucionar el conflicto valiose de la *providencial* arma de Silvela he hizo repartir en vez de pan, cachos de plomo á diestro y siniestro, dejando á no pocos *pedigüeños* fuera de combate.

Es una manera muy original que han inventado los servidores de la burguesía, de cumplir

aquella obra de Misericordia que ordena dar de comer al hambriento.

Para eso deben ser católicos.

Proudhon con su teoría sostuvo una solemne teoría

Porque eso de decir que la propiedad es un robo no se le ocurre más que á un tonto de capiroto ó á un subversivo anarquista.

Y si no, preguntádselo al honorable yanqui Mr. Charles Schwab de Pittsburgo, que, en igual tiempo del que emplea la Tierra en dar una vuelta sobre su eje, ha visto aumentar su capital en 5 millones de francos, por el solo hecho de haber experimentado una alza colosal, las acciones mineras de Tomatáb, de las que poseía 350.

É idle con el cuento de Proudhon, y lo menos que os sucede es que quedeis empapelados por injuria y calumnia.

Porque esos millonajos son tan *legítimamente* ganados como si hubieran salido céntimo á céntimo de tiras de su piel, ó de gotas sudadas de quilo por su propia persona, pues se reputan como recompensa del trabajo.

Aunque se haya estado durmiendo la mona ó paseándose en automóvil á cien mil leguas de las minas mientras tenía lugar el proceso del alza.

Quedamos pues, en que la propiedad es sagrada.

Y que no hay nada de robo.

Una nueva hecatombe de proletarios ha ocurrido estos días en las minas carboníferas de Lens (Francia). Mas de mil docientos de los trabajadores que en ellas estaban ocupados, han encontrado la muerte entre los escombros de los derrumbamientos ocurridos en las galerías á causa de una explosión de grisú, muriendo carbonizados ó aplastados cual alimañas.

Bueno; pues ahora cuatro lagrimitas, varios telegramas de pésame de conocidos burgueses de aquí, de allá y de acullá y unos cuantos centenares de francos para tapar la boca á las familias de los muertos, y catáte á la casta explotadora otra vez limpia de conciencia, y en disposición de recibir el homenaje de la servil Prensa burguesa por sus *filantrópicos* y *cristianos* sentimientos y á continuar la explotación hasta otra.

Al fin y al cabo ¿que son 1300 obreros muertos? *Nada.*

Puede pues el baile continuar.

EL PROFESORADO EN FRANCIA

Siguiendo la ruta trazada al Proletariado consciente de todos los países por el gran Carlos Marx, el Profesorado francés dedicado á la instrucción pública en las escuelas municipales de la vecina República, vá organizándose en sindicatos para formar entre ellos una compacta unión y estrechar los lazos de solidaridad con las organizaciones obreras de oficios manuales, con el fin contribuir por su parte á la obra común de transformación social, que en todo el orbe se está realizando.

Al efecto, el 22 del pasado mes de febrero y bajo la presidencia de Anatolio France, se celebró en París una importantísima conferencia, encaminada á poner en relieve la necesidad de la asociación y formar el sindicato universitario de maestros y maestras de instrucción pública y en ella tomaron parte, á más de Anatole France, los ciudadanos: Dufrenne en nombre del profesorado; Morhardt, Renault, Buisson y Juan Jaurés. Todos abogaron por la estrecha unión entre el profesorado y la clase obrera organizada, levantando sus discursos grandes tempestades de aplausos, de la enorme concurrencia que les escuchaba.

A continuación traducimos del diario socialista de París *L'Humanité*, algunos párrafos del discurso de Jaurés, que produjo vivo entusiasmo entre los oyentes que desde mucho tiempo antes de empezar el acto, llenaban por completo la gran sala de actos públicos del Palacio de Sociedades sabias.

Empezó recogiendo la imputación que los adversarios de las organizaciones sindicales propalan ahora con motivo de la organización del Profesorado, y rechazó magistralmente la calumnia que han lanzado los que se esfuerzan en hacer creer que el movimiento actual entre la clase docente es una agitación política que tiene por fin abandonar los deberes profesionales y luego añade:

«No os dejéis atolondrar por esta malévolta objeción, pues es la misma que se emplea desde el principio y bajo la cual han ensayado el impedir la organización sindical de toda la clase obrera. Ha largo tiempo que se cuenta entre los medios de que se valen para dificultar la unión proletaria, la detestable leyenda de calumnia que propalan, diciendo que aquellos trabajadores que se organizan, son los que tienen menos gusto en el trabajo y en los oficios son más vagos.»

«La experiencia ha demostrado precisamente lo contrario. La necesidad de organizarse, ha nacido entre la clase obrera, no solamente de la necesidad de defenderse, si que también de un sentimiento de energía; y la energía es inseparable en los trabajadores, del ejercicio concienzudo del oficio.»

«El que es inhábil á desquida su oficio, puede tener, en efecto, accesos pasajeros de rebeldía, pero no tiene esta constante virtud, esta fuerza continua de reivindicación que nace, en el hombre, de la conciencia permanente de su propio valer. Así, á medida que la clase obrera se organiza y reivindica, su valor profesional se afirma y engrandece al mismo tiempo que su valor social. Y si hoy estais reunidos, vosotros, maestras y maestras para afirmar á vuestra vez vuestro derecho organizados, no es solamente porque el espíritu de democracia y libertad política que es el gran patrimonio de la nación os inspira, es porque, después de haber servido largos años, metódicamente, concienzudamente, en vuestras escuelas, la causa del pueblo, habeis aprendido de vosotros mismos, de vuestra cumplida misión un sentimiento bastante alto para elevaros á las necesarias reivindicaciones.»

«Pero es precisamente porque queréis llenar cumplidamente todo vuestro deber profesional, es precisamente porque queréis poner en acción todo vuestro valer profesional, por lo que queréis agruparos, organizándoos legalmente. La libertad, la dignidad del maestro es parte integrante de su valer profesional y de su deber de instructor. M. Buisson decía no ha mucho; «El maestro no puede enseñar la libertad si él no es libre.» Yo añadiré: él no puede enseñar lo que es dignidad, más que poseyendo él mismo sentimiento de la suya propia y las garantías que ella exige.»

No se busca de vosotros, yo he tenido ocasión de decirlo y nuestros amigos lo han repetido, no se busca que introduzcáis procedimientos de huelga, que son inconciliables con el modo de funcionar de la enseñanza primaria. Eso es imposible, es una quimera. No es por la imposible comunidad de la huelga que vosotros podéis entrar en relaciones con los obreros, con el mundo del trabajo. Pero aparte de toda combinación de huelga, hay entre ellos y vosotros un lazo esencial. Al igual de los proletarios, vosotros no poseéis la fuerza que dá el capital; vosotros no tenéis otra fuerza que la que os dá vuestro mérito, vuestro esfuerzo personal, vuestro trabajo, el

perseverante servicio que prestais á la sociedad entera. Por eso no tenéis que temer que el advenimiento social del trabajo pueda empujaros ni disminuir vuestro valer, al contrario, no puede hacer sino enalteceros. Y es dentro esa glorificación común del trabajo, y es dentro de esa cordialidad común de un mundo donde el trabajo será la sola potencia, como es la sola dignidad, que podreis desde ahora, sin violencias, sin quimeras, sin espíritu de secta, entrar en comunicación con el mundo del trabajo organizado, con el mundo obrero.»

En esta comunicación entre el profesorado y la clase obrera, vosotros tenéis que dar y que recibir. Vosotros tenéis que dar, por el solo hecho de que los sindicatos de profesores figurarán á ciertas horas y en sus fraternales deliberaciones, al lado de las asociaciones obreras; vosotros recordareis sin cesar á la clase obrera que la educación es para ella la fuerza y la garantía necesaria, que si ella tiene el derecho de buscar un mundo nuevo, mejor equilibrado y más justo, no es solamente para encontrar en él garantizadas sus necesidades materiales, sino que es también para poder satisfacer las nobles necesidades del pensamiento, que no puede satisfacer más que en principio en las escuelas primarias y que no recibirán una alimentación del cerebro substancial, continua, sólida, más que en una sociedad justa, en la dignidad, en el trabajo y los amplios horizontes que permitirán la cultura del espíritu.

He aquí lo que vuestra presencia recordará al pueblo.»

«Y vosotros, al contacto de estos hombres que representan un tal ardor de reivindicación, una tan grande tradición de sufrimiento, de esperanza, de esfuerzo hácia la justicia, dejadme decir que vosotros ireis creándoos poco á poco una filosofía general de la Historia y de la vida, de la que tiene necesidad el profesorado. ¿Sabéis cual es una de las más potentes fuerzas de la Iglesia y de sus hombres? Es la enseñanza tradicional, que si les inculca el hábito de la pasividad y los errores dogmáticos, de otra parte les formula una síntesis del mundo, una doctrina general del Universo y de la vida. ¿Pues bien! no es posible formular por el maestro, no lo es para ningún espíritu libre, en el estado presente de la Ciencia ó del espíritu humano, una síntesis laica del mundo. Nosotros no podemos proponer á los espíritus mas que síntesis provisionales y susceptibles de cambio. Pero al menos, es una gran revelación para la historia de la Humanidad, es la que domina, desde el origen de los tiempos, este esfuerzo de los oprimidos, de los esclavos, de los explotados, bajo todas las formas sucesivas que ha atravesado la sociedad humana para liberarse, para alzarse y para alzar con ellos la condición general de la Humanidad. Esto, maestras y maestros, vosotros lo sabéis por los libros; pero la ciencia del libro está siempre helada, cuando no está completada, animada, calentada, por la ciencia de la vida. Y cuando estareis en comunicación con los trabajadores organizados, obreros y campesinos, cuando vosotros contemplareis de mas cerca las dificultades contra las cuales se revuelven, los sufrimientos que quieren vencer, las inquietudes que quieren destruir, sus esfuerzos dolorosos, amenudo incoherentes, siempre admirables de liberación y de progreso, vosotros comprendereis, vosotros desentrañareis todo el secreto de la historia humana.»

Remontándoos del pasado, yendo hácia el porvenir cojeréis todos los resortes que han puesto en movimiento á las multitudes humanas. Todos los sufrimientos del pasado os serán explicados por los de hoy. Toda la humanidad sufrida del pasado os será revelada en la humanidad viviente y combatiente de hoy.»

«No se pide de vosotros que hagais penetrar en la enseñanza de la Historia los detalles de vuestras actuales luchas.»

Yo encuentro mal, yo encuentro peligroso, el lanzar aturdidamente á la niñez en medio de las controversias de la hora presente. Ella no tiene el espíritu bastante robusto para discernir por si propia. Lo que vosotros debeis darla, no es una opinión ya hecha sobre las disputas de hoy, sino los hábitos de espíritu necesarios para que en su día pueda discurrir por si misma.

Y esos hábitos del espíritu no podreis comunicárselos, sin poseer vosotros mismos, en el fondo de vuestro espíritu, yo no sé que interpretación continua de la historia humana. El viejo libro de la sabiduría decía: «el espíritu del hombre es una lámpara maravillosa que ilumina las profundidades»: pero esta lámpara no puede quemar más que estando alimentada por el espíritu de vida. Y la lámpara de la enseñanza moderna, del espíritu moderno, la lámpara que vosotros sosteneis, y con la cual proyectais rayos sobre millares y millones de inteligencias, esta lámpara no podrá alumbrar si no está alimentada por el espíritu de vida de la sociedad de hoy que es el espíritu de justicia, la afirmación de los derechos del trabajo. He aquí porqué, después que vosotros entrareis en comunicación con las organizaciones obreras, llevareis á ellas el idealismo del pensamiento, pero en cambio recibiréis una interpretación viviente de la Historia humana.»

«Vosotros recibiréis también una lección viviente de moral. ¡Conque energía Mr. Buisson protestaba, no ha mucho, contra el hipócrita abuso que se hace de esta palabra! Pero es verdad que en la sociedad presente, entre la clase obrera de hoy, se encuentran resumidos los dos elementos de la moderna moral humana; reivindicación y sacrificio. No el sacrificio débil, y abyecto, que no puede ser mas que abandono de la dignidad y del derecho, sino la libre subordinación reflejada del egoísmo individual al gran interés colectivo. Es dentro esta fusión que la reivindicación tiene de más enérgica y en que el sacrificio es mas noble, es dentro el admirable empuje de los trabajadores reclamando la justicia para todos y capaces de sacrificarse para lograr esta justicia para los descendientes, es aquí que esta realizada, en sus puntos principales, la nueva moral del hombre que no desmaya, que no retrocede, que reivindica siempre para subir mas alto, y que no se sacrifica mas que para subir mas arriba aún.»

«He aquí, ciudadanos, la lección de filosofía y de moral que saldrá de la comunicación entre el Profesorado organizado y el pueblo, de los trabajadores organizados. Esta organización la conquistareis, nosotros la conquistaremos, quizá no sin luchas y dificultades, pero el triunfo es inevitable; y yo creo que es el término cercano de la revolución. Ningún poder podrá resistir. Para procuraros este derecho, para garantizároslo, todos los verdaderos republicanos, todos los verdaderos demócratas, se encontrarán unidos. Será esto, como lo decía Renoult hace poco, la piedra de toque. Ciertamente hay hoy y habrá durante bastante tiempo entre nosotros, disonancias de doctrina que nosotros llevaremos libre y lealmente, tanto los unos como los otros, ante el sufragio universal, pues no es solamente el derecho, si que también el deber de toda idea de desarrollarse con claridad é integridad. Pero después que habremos controvertido delante la democracia soberana, sobre el mejor medio de emancipar y organizar el trabajo, sin convulsiones y crisis, después que habremos lealmente discutido, controvertido, cuando la democracia habrá pronunciado sobre nosotros, sobre los unos y sobre los otros, una sentencia siempre provisional y revisable, hay un punto sobre el

qual estaremos siempre concentrados, hay una idea en torno de la cual estaremos replegados, hay un signo de luz ante el cual, en la confusión de los combates, nos reconoceremos siempre, los unos y los otros: es el amor apasionado por la enseñanza de la razón, dada por el profesorado liberado á un pueblo libre, para preparar, por la justicia, la garantía suprema de la libertad de todos »

Atronadores y prolongados aplausos de todos los ámbitos del salón fueron señal de que el profesorado francés acogía con entusiasmo la idea de la asociación; no dudamos que dentro de poco la clase docente de la nación francesa, figurará en las Bolsas del Trabajo, al lado de las organizaciones obreras en ellas instaladas.

Nuestro parabien.

¿Cuándo podremos decir otro tanto del Profesorado español? Dada la «santa» rutina que es su característica, y de la cual no hay quien le apece, podemos esperar para allá, por las kalendas griegas.

Tiene la atonía infiltrada en la masa de la sangre, y ni siquiera asoma la vista por el campo de la sociología, hoy, que el problema social es el que mas hondamente preocupa y conmueve á las naciones de ambos mundos.

Naturalmente que hay honrosísimas excepciones, pero solo las precisas para confirmar la regla.

Los Verdes Montenegró, Altamiras y Posadas, se pueden contar con los dedos de la mano entre el alto cuerpo docente y aun puede que sobren dedos.

Y de los del bajo, peor es meneallo.

S. Crespi.

SOCIALISMO Y PAZ

Después de la salud y el pan, es la paz el mayor de los bienes para el hombre, y tanto más que, sin ella, no hay tampoco pan ni salud. Esta afirmación de suyo evidente, no necesita autoridades en su apoyo. Si ellas fuesen menester, cabría invocar las de cuantos hombres han sabido á la vez pensar y sentir, desde Budha á Tolstoy, desde Cristo á Victor Hugo.

Pero la paz no es un estado natural, sino un producto de la civilización. El estado de naturaleza es la guerra. La ciencia moderna ha venido en esto á dar la razón á Spinoza y Hobbes. La cultura hace la paz, como hace la moralidad, el derecho, la ciencia y la riqueza. La paz, es como la máquina, un producto de la industria humana.

El asiento firmísimo de la paz está en la armonía de los intereses, y éstos no son de suyo armónicos, según lo demostró por modo concluyente Proudhon al refutar los optimismos de Bastiat. Para que los intereses se armonicen hay que *realizarlos*, organizarlos, someterlos á la ley, ponerlos en concierto, hacer también en esa esfera lo que se ha intentado ya en el orden de las ideas y en el de las pasiones. Por eso la doctrina del *laissez faire*, que consiste en dejar obrar á las fuerzas naturales sin intervención alguna humana, es en realidad una doctrina de barbarie. Vencer á la naturaleza con medios que ella nos procura, es la fórmula del progreso. Las fuerzas naturales no producirán jamás por si solas una buena organización económica, como no habrían producido nunca un libro, una locomotora ó un código.

La organización capitalista es el producto bruto de esas fuerzas. He aquí por qué el capitalismo es la guerra. Los hechos lo prueban á diario. Guerra de individuo á individuo, lucha encarnizada y sin piedad por la fortuna y el goce. Guerra de empresa á empresa disputándose

el triunfo en las tremedadas rivalidades de la competencia. Guerra de clase á clase, defendiendo los privilegiados su injusto privilegio. Guerra de nación á nación, guerra de conquista y rapiña, como la de los Estados Unidos contra España ó la de Inglaterra en el Africa austral. Guerra de todos contra todos: el productor contra el consumidor, el patrono contra el obrero, el capitalista contra el propietario, el funcionario contra el contribuyente, el industrial contra el agricultor, el viticultor contra el arrocero... La discordia es la base fundamental del régimen capitalista.

El Socialismo es la paz. La frase que en los labios de Napoleón III ó de los dinásticos españoles ha resultado un sarcasmo, solo los socialistas pueden autorizadamente pronunciarlo. No buscan ellos la paz en preceptos religiosos que nadie observa ni en vagos sentimientos humanitarios que nadie practica sino en la solidaridad de los intereses humanos, coordinados en un régimen donde cada cual encuentre en el bienestar de los demás su propio bienestar. La conciencia de esa solidaridad solo la posee hoy el trabajador. Solo él ofrece hoy ejemplos de concordia, en medio de la disociación de todos los elementos sociales engendrada por el egoísmo burgués. El pueblo obrero se siente uno sobre toda división de naciones y fronteras. El elemento obrero se organiza en todas partes, y en todas partes consuma los milagros de la asociación. Los obreros de todos países, de todos los oficios, se amparan recíprocamente en sus conflictos con el capital. Por convicción y por interés, el obrero es el enemigo natural de las contiendas internacionales.

Esta última circunstancia basta por si sola á compensar con creces todos los inconvenientes que, con sinceridad mayor á menor, se atribuye al Socialismo. Se dice que la organización socialista, disminuyendo el estímulo, mermaría la producción; pero garrancaría ella del campo y del taller á generaciones enteras, en plena juventud y floramiento de las energías productoras, para secuestrarlas en el cuartel? Se dice que la regulación del trabajo implicaría una administración minuciosa y cara; pero llegaría ella á producir jamás el estéril y espantoso derroche que supone el mantenimiento de la guerra ó de la paz armada? Se dice que la reglamentación socialista lesionaría la libertad individual; pero ¿existe mayor atentado contra la libertad que esa servidumbre militar, verdadera continuación en nuestros días de la vieja esclavitud? Así, aun aceptando el juicio que del régimen socialista hacen sus adversarios, todavía resultaría infinitamente superior al régimen actual, por la sola consideración de que, bajo él, la guerra se habría hecho imposible.

Si el Socialismo da paz al mundo, triunfando en la empresa en que fracasó el Evangelio, ninguna de las revoluciones de que se conserva memoria habrá prestado á la Humanidad un servicio comparable al suyo.

Alfredo Calderón.

Páginas selectas

(Continuación)

Considerad cuánto han hecho los monopolios creados y las ventajas concedidas á gentes sin escrúpulos, por las tarifas y por nuestro sistema de tasación interior; cuánto han hecho el ferrocarril (un negocio que por su naturaleza constituye ya un monopolio), el telégrafo, el gas, el agua y otros monopolios semejantes, en la concentración de las riquezas; y las tarifas especiales, los combinaciones, el agiotaje sobre regadíos, el juego, el destructivo empleo de la riqueza en el estímulo ó la compra de una oposición que al

fin tiene el público que pagar, y otras muchas cosas que éstas sugieren, considerad, cuánto han contribuido á levantar grandes fortunas, y al final resultará que la desigual distribución de la riqueza es debida en gran parte á pura expoliación; que la razón por la cual los que trabajan penosamente ganan tan poco, mientras que tantos que trabajan poco ganan mucho, es en gran parte porque los beneficios de una de las clases son, de una ú otra manera, estafados con más ó menos sutileza, para ninchar las ganancias de la otra.

Este estado de cosas no demuestra ser más correcto porque haya individuos que constantemente se abran camino desde las filas de los que obtienen poco en sus ganancias, á las de los que obtienen mucho, como pudiera demostrarlo el hecho de que los marinos mercantes se hicieran piratas de continuo y participando en los beneficios de la piratería quisieran probar que ésta es legal y que nada debería de hacerse para suprimirla.

No estoy delatando al rico, ni tratando de hablar de estas cosas, de excitar la envidia ni el odio, pero si deseamos obtener un claro conocimiento de los problemas sociales, tenemos que reconocer el hecho de que los monopolios que permitimos y creamos, las ventajas que damos á un hombre sobre otro, los métodos de exorsión sancionados por la ley y por la opinión pública son las causas á que se debe el que algunos hombres hayan llegado á hacerse tan inmensamente ricos, mientras otros permanecen tan miserablemente pobres. Si miramos á nuestro alrededor y observamos los elementos de monopolio, exorsión y expoliación que contribuyen á la elevación de todas ó casi todas las fortunas, vemos cuán poco francos ó ingenuos son aquellos que nos predicán que nada hay de injusto ó de erróneo en las relaciones sociales, y que las desigualdades en el reparto de las riquezas proceden de las desigualdades de la naturaleza humana. Podemos dejar que cada uno llegue libremente á ser todo lo rico que pueda, si no despoja á los demás al enriquecerse.

El estado social ideal no es aquel en el cual cada uno obtiene una suma igual de riqueza, sino aquel en que cada uno obtiene en proporción de lo que contribuye al fondo común. Y en semejante estado social no habría menos incentivos al esfuerzo en el trabajo que ahora; al contrario, habría más. Los hombres serían más industriales y más morales mejores trabajadores y mejores ciudadanos, si cada uno recogiese sus ganancias y las llevase á su hogar, á su familia, que no cuando las llevan á un garito y las juegan en que algunos tienen mucho más de lo que hubieran sido capaces de ganar, y otros poco ó nada.

Enrique George.

Obrero tipógrafo y eminente escritor yankee.

Educar es despertar al hombre, frotar con nieve lo que está helado; refrescar lo que está ardiendo. —Hippel.

EL 1.º DE MAYO

SOCIEDAD DE OBREROS PANADEROS

Esta Sociedad celebrará Junta General extraordinaria el domingo día 18 á las nueve de la mañana para tratar asuntos convenientes al gremio. — Por la Junta Directiva — El Secretario, Pedro Juan Pulol.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 19 y 41